

NUCLEOS VITALES

EL Médico, el Cura y el Maestro, forman de antiguo el foquillo cultural de nuestras aldeas y a ellos se agrega, en las Villas, el Boticario, el Veterinario y tal cual hidalgo, Letrado sin ejercicio. En la de Alcázar, tal vez por lo de Cabeza del Priorato, ya que toda capitalidad implica papeleos y ordenanzas, fueron los hidalgos y escribanos los más influyentes y gobernantes, quedando los otros más circunscritos a los menesteres de sus profesiones, si bien no de un modo absoluto, como es de suponer. Era natural por lo tanto, que se produjeran en las profesiones los casos notables, cuando las circunstancias lo demandaban o lo permitían al menos, como sucedió aquí a mediados del siglo pasado, cuando sosegados los ánimos, los hombres pensaron en su indignancia y en su abandono y sintieron el deseo de repararlos, que se hizo patente en la necesidad de la enseñanza y brotó la personalidad de don Joaquín Soubriet Lozano, padre de Joaquín Soubriet Monge, el del Registro, de Baltasar, el Boticario y abuelo del excelente alcazareño Angel Soubriet Julián, conocido y amigo de todos.

Según mis pobres observaciones, Soubriet es el maestro de más relieve que tuvo Alcázar a mediados del siglo pasado, maestro

de vocación que dedicó todas sus energías a la enseñanza y mereció el acatamiento del vecindario y la consideración respetuosa hasta de las personas menos letradas.

No es posible reconstruir a esta distancia su figura por falta de datos. Aún habiendo conocido a algunos de sus hijos y nietos, sería aventurarse demasiado querer abo-

cetar su estampa, pero teniendo en cuenta el precepto evangélico de que "por sus frutos los conoceréis", algo se podrá decir que perpetúe su recuerdo y quede señalado como hito memorable en la historia de la enseñanza local, esa disciplina tan dura, tan indispensable y tan poco agradecida.

En una de esas temporadas de calma de mediados del siglo pasado, publicó una circular la Diputación diciendo que los Ayuntamientos de más de mil vecinos, debían nombrar a un individuo que se presentara en la capital el día primero de abril para matricularse en la Escuela Normal que se iba a establecer. Era el 10 de marzo de 1842. Se habló mucho del caso y "se nombró por unanimidad, al joven Joaquín Soubriet Lozano".

Dos años después, el 13-6-1844, Joaquín Soubriet Lozano, Profesor de Instrucción Primaria Elemental y Superior, discípulo de la Escuela Normal, Seminario de Maestros de la Provincia, presenta una instancia al Ayuntamiento pidiendo la vacante existente en el pueblo mediante oposición y de no haber otros aspirantes, que se la adjudiquen, por ser él alumno pensionado de la Villa y constar su aptitud para el desempeño.

Al mes siguiente, el 29 de julio, no habiendo más instancias, se le adjudicó la plaza de Director de la Escuela Superior de esta Villa con el sueldo de 300 ducados anuales, para empezar las clases el 1.º de Agosto. De la justicia y acierto de este nombramiento da idea el hecho de que la referida Escuela Superior no lo fue más que

LA PRIMERA ESCUELA NOCTURNA